

Construcción del Género en la Infancia: Estereotipos, Educación y Coeducación como Herramienta de Transformación Social

Diannet Blanco Prieto

diannet.venezuela23@gmail.com

Licenciada en Educación, Magister Scientiarum en Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Feminista. Investigadora en estudios de textos y literatura con perspectiva de género, defensora de los Derechos de las Mujeres

Resumen

Este artículo analiza cómo el género se construye social y culturalmente desde la infancia a través de la familia, la escuela y los medios. Se evidencia cómo los estereotipos de género influyen en la identidad infantil, especialmente mediante la literatura tradicional. Asimismo, se destaca el papel del currículo oculto y los recursos pedagógicos como vehículos de sexismo. La coeducación se propone como alternativa transformadora para promover una educación en igualdad, justicia y libertad. Finalmente, se plantea una pedagogía crítica y feminista que forme sujetos capaces de cuestionar los roles impuestos y construir relaciones equitativas desde la niñez.

PALABRAS CLAVE: género, coeducación, estereotipos, literatura infantil

Abstract

This article explores how gender is socially and culturally constructed from early childhood through family, school, and media influences. It highlights how gender stereotypes shape children's identity, especially through traditional literature. Furthermore, it examines the role of the hidden curriculum and educational materials as vehicles of sexism. Coeducation is proposed as a transformative strategy to promote education based on equality, justice, and freedom. Finally, a critical and feminist pedagogy is advocated, aiming to form individuals capable of questioning imposed gender roles and building equitable relationships from childhood.

KEYWORDS: gender, coeducation, stereotypes, children's literature

Introducción

La forma en que entendemos el género no es algo que simplemente nace con nosotros, comienza desde que somos pequeños y realmente influye en cómo crecemos y nos relacionamos con los demás. En lugar de verlo como algo biológico, aquí se trata más de un conjunto de normas culturales que nos señalan cómo deben ser los hombres y las mujeres. Estas ideas vienen de todas partes: la familia, la escuela, los medios de comunicación, y a menudo siguen un modelo patriarcal que crea desigualdades y jerarquías en nuestra vida diaria y en las relaciones de poder entre géneros.

La infancia es un momento clave para ver cómo se forman y se perpetúan esos estereotipos, pero también para hacer algo al respecto y buscar la igualdad. Las escuelas y los libros para niños son súper importantes en este sentido, porque son los lugares donde se transmiten valores y creencias que ayudan a dar forma a la identidad de género de los niños y las niñas. La educación con un enfoque de género, especialmente a través de la coeducación, es una estrategia que puede hacer una gran diferencia. Se trata de romper con esos roles tradicionales y fomentar un ambiente que se base en el respeto, la igualdad y la justicia.

Este artículo tiene como objetivo explorar cómo se construye el género desde la infancia, la forma en que los estereotipos afectan la identidad de género y cómo la educación (con un enfoque en la literatura infantil y la coeducación) puede ayudar a cambiar estas desigualdades. Es fundamental contar con una educación crítica y feminista que permita a las nuevas generaciones formar identidades sin prejuicios ni estereotipos, ayudando así a crear una sociedad más justa y equitativa.

| 57

El género como construcción psicosocial

Resulta conveniente comenzar explicando que el género no es sinónimo de sexo, tampoco lo es de mujeres ni de feminismo como erradamente es visto. El género debe ser entendido como un sistema de relaciones sociales y simbólicas que varía según las sociedades y los momentos históricos. De acuerdo con Glez-Mendiondo (2016), el género es “un sistema de relaciones sociales que establece normas y prácticas para los hombres y las mujeres y a un sistema de relaciones simbólicas que proporciona ideas y representaciones” (p. 25). Esto implica que se trata de un concepto interdisciplinar que requiere ser abordado desde el ámbito psicosocial.

Como plantea Butler (2006) en su obra *Deshacer el género*, “cuando hablamos de nuestro propio género, a veces, parecemos olvidarnos de que el género no es un constructo individual que se hace en soledad; sino que siempre se está haciendo con otro o para otro, aunque sea imaginario” (p. 47). Esta afirmación recalca que la configuración

del género parte de interacciones sociales, pues los significados asociados al género están desde el inicio fuera del individuo, en una sociedad colectiva y si autor único. Por tanto, la determinación del propio género ocurre en relación directa con las normas sociales que permiten o restringen dicha identificación. Es decir, para poder apropiarse de una identidad de género, el sujeto, necesariamente, debe hacerlo desde una posición social, lo que conlleva inevitablemente a una desposesión inicial del yo individual.

En definitiva, todas las concepciones contemporáneas del género coinciden en su carácter social y cultural, destacando que no es una categoría fija ni biológica, sino una construcción histórica situada. De ahí se deriva su importancia para comprender las relaciones sociales que atraviesan todos los ámbitos de la vida.

Ahora bien, en la construcción de la identidad de género es imprescindible considerar la dimensión individual, es decir, cómo cada sujeto llega a tomar conciencia de su género y de sus implicaciones a lo largo de la vida. Como lo define Sau (2006), la identidad de género es “la parte del conocimiento que una persona posee acerca de su propio género y de las implicaciones que dicho género tiene en su vida” (p. 87). Esta identidad no es estática, sino que atraviesa procesos de evolución, construcción y reconstrucción a medida que el sujeto crece y se enfrenta a nuevas experiencias.

Diversas teorías han intentado explicar la construcción de la identidad de género. Por un lado, las teorías centradas en factores biológicos, como las de Money y Ehrhardt (1972); por otro, aquellas que enfatizan lo ambiental y social, como las de Bandura (1989), Kohlberg (1966), Martin y Halverson (1981, 1987). No obstante, tales visiones parciales resultan limitadas, razón por la cual Bronfenbrenner (1979) propone un modelo ecológico integrador, en el cual los factores biológicos, cognitivos y ambientales se abordan de forma equitativa. Esta visión ofrece un marco comprensivo para entender el desarrollo del género sin reduccionismos.

En este sentido, la construcción de género comienza desde el nacimiento con la asignación del sexo biológico, lo cual da paso a expectativas sociales diferenciadas. Desde la infancia, los padres tienden a vestir, peinar, decorar los espacios y seleccionar juguetes de forma diferenciada según el sexo del bebé. Posteriormente, en la etapa preescolar, estas prácticas se refuerzan con conductas socialmente aceptadas o castigadas, donde, por ejemplo, se penaliza la sensibilidad en los varones y se tolera en las niñas.

Durante la etapa escolar, la diferenciación continúa a través de las expectativas sobre el rendimiento y comportamiento, afectando incluso los procesos de aprendizaje. En la adolescencia se reconfigura la identidad de género como parte del desarrollo evolutivo, dando lugar a nuevas definiciones más acordes con el entorno, las relaciones interpersonales y la construcción de la orientación sexual.

Por tanto, el género debe entenderse como un proceso dinámico y contextual que acompaña a los individuos a lo largo de toda su trayectoria vital, moldeando su identidad y sus relaciones sociales desde múltiples esferas: familiar, educativa, cultural y simbólica.

La escuela como agente socializador de género

En principio, resulta vital reconocer que la escuela no sólo cumple funciones educativas o académicas, sino que es un espacio de socialización primaria donde niños y niñas adquieren normas, valores, comportamientos y estructuras simbólicas que promueven la construcción de su identidad de género. Con esta perspectiva, el sistema educativo se presenta como un entorno esencial para la persistencia o cambio de las desigualdades sociales entre los géneros.

Subirats y Brullet (1999) sostienen que “la escuela, como institución encargada de formar al ciudadano, ha sido históricamente un instrumento de reproducción de los esquemas patriarcales imperantes” (p. 90). Esta afirmación demuestra que, aunque la educación formal trate de ser objetiva, en realidad está saturada de vínculos de interés.

Asimismo, investigaciones contemporáneas como las llevadas a cabo por Ochaíta y Espinosa (2004) indican la persistencia de signos sutiles de discriminación de género en el ámbito educativo que afectan la autopercepción, el rendimiento y las expectativas de los niños y niñas. Estas modalidades de discriminación no sólo se expresan en el currículo claro, sino particularmente en el currículo encubierto, o sea, en las reglas no documentadas que se comunican a través de interacciones, gestos, lenguaje y organización de actividades (Bayal, 2005).

Desde un punto de vista crítico feminista, el currículo encubierto funciona como un sistema simbólico de poder, mediante el cual se fortalecen roles clásicos: la pasividad, delicadeza y dependencia en las niñas, la actividad, liderazgo y fortaleza en los niños. Estas características establecidas por el contexto educativo mantienen la división jerárquica entre lo masculino y lo femenino.

Asimismo, los libros de texto y los recursos educativos continúan reproduciendo patrones estereotipados. Subirats (1999) demostró que los personajes femeninos están infrarrepresentados, o se presentan en roles inferiores: madres, amas de casa, princesas, mientras que los hombres son científicos, exploradores, héroes o líderes. Esta simbólica representación genera marcos de referencia que influyen en las aspiraciones, intereses y autopercepciones de los estudiantes.

En esta escena no sólo es necesario impartir contenidos académicos, sino que también es necesario un análisis crítico de la propia práctica educativa. Las relaciones entre profesores y estudiantes, el idioma empleado, la distribución de tareas, la

administración de la autoridad o la repartición del tiempo son medidas que pueden fortalecer o romper los modelos sexistas. Como indican García y Bernárdez (2003), “la coeducación no es un añadido a la educación, es la educación misma, revisada desde la justicia de género” (p. 142).

Así pues, la escuela puede y debe transformarse en un agente de cambio de los modelos convencionales, siempre que se fomente una capacitación de los profesores con perspectiva de género, se evalúen de manera crítica los recursos pedagógicos y se fomenten prácticas de coeducación que promuevan la equidad. Esta transformación sólo podrá realizarse si el sistema educativo adopta deliberadamente su rol en la batalla contra el sexismo y la inequidad estructural.

La literatura infantil como transmisora de estereotipos de género

Como se ha abordado anteriormente, el proceso de formación del género comienza desde la niñez y uno de los principales medios simbólicos que lo reproduce es la literatura infantil. Esta, no funciona sólo como un medio para la socialización, sino que también sirve como una vía para la cimentación de modelos culturales, éticos y estéticos que se encuentran profundamente enraizados y que desde la infancia establecen los roles previstos para hombres y mujeres.

En esta línea, McCabe et al. (2011) indican que “los libros para niños proveen mensajes acerca del bien y el mal, lo bello y lo horrible, lo que es alcanzable y lo que está fuera de alcance” (p. 199). Por tanto, la literatura infantil no puede considerarse un medio imparcial, pues proporciona la posibilidad de elaborar discursos, muestra u oculta realidades y desarrolla un papel activo en la formación del imaginario social; es por eso, que la literatura convencional ha contribuido como un mecanismo que ha perpetuado el patriarcado, favoreciendo el establecimiento de roles sexuales binarios y jerárquicos.

Autores como Belotti (1978) han denunciado abiertamente la idea de que los niños y niñas se vinculan emocionalmente con los personajes de la literatura, incorporando de manera inconsciente los mensajes sexistas que estos llevan consigo. De este modo, se han podido vivenciar textos donde las mujeres son retratadas como sensibles, humildes, pasivas o malvadas, mientras que los hombres son retratados como valientes, lógicos, independientes o agresivos. Acorde a esto, Turin (1995) lo manifiesta de manera evidente al declarar: “La literatura infantil es la vieja máquina de inculcar a los niños los papeles sexuales” (p. 8).

Es por eso, que, para dar una muestra de este panorama, a continuación, se presenta una tabla de análisis crítico de algunos cuentos clásicos para niños, tomando en

consideración el enfoque de género, donde se destacan los estereotipos convencionales que estos relatos fomentan y se proponen ideas coeducativas que pueden funcionar como inicio para su cambio educativo:

Tabla 1. Análisis crítico de cuentos clásicos infantiles desde la perspectiva de género

CUENTO	REPRESENTACIÓN FEMENINA REPRESENTACIÓN FEMENINA	REPRESENTACIÓN MASCULINA	ESTEREOTIPOS DE GÉNERO IDENTIFICADOS	PROPUESTA COEDUCATIVA O ALTERNATIVA CRÍTICA
Cenicienta	Mujer sumisa, abnegada, asociada a la limpieza, belleza como valor central. Espera ser rescatada.	Príncipe valiente, rico, activo. Su rol se limita a escoger esposa por su apariencia.	Mujeres valoradas por su aspecto físico y pasividad; hombres como salvadores con poder y decisión.	Reescribir la historia con una Cenicienta empoderada que elige su destino; incorporar un desenlace basado en méritos y no en la apariencia.
La Bella Durmiente	Mujer pasiva, dormida, su vida depende del beso de un príncipe.	Príncipe valiente, emprende una misión peligrosa para salvarla.	La mujer no tiene agencia; el hombre debe ser el héroe activo.	Generar debates sobre el consentimiento, autonomía femenina y la necesidad de roles activos para ambos sexos.
Blanca Nieves	Mujer hermosa, dulce, ama de casa de los siete enanitos, víctima de otra mujer (la bruja).	Príncipe que llega al final para rescatarla.	Competencia femenina centrada en la belleza; domesticación de la mujer; hombre como redentor.	Promover una versión donde Blanca Nieves tenga iniciativa, confronte a la bruja y resuelva su conflicto sin necesidad de un salvador externo.
Caperucita Roja	Niña ingenua, desobediente, asociada al peligro por salir sola.	El lobo (hombre agresor); el cazador (hombre salvador).	Mujer-niña vulnerable; hombres como amenaza o como salvación.	Analizar críticamente la metáfora del lobo como amenaza sexual; reescribir la historia con una protagonista que logra defenderse o pedir ayuda sin dependencia de una figura masculina salvadora.
Hänsel y Gretel	Gretel actúa, pero recibe menos reconocimiento que su hermano Hänsel.	Hänsel toma decisiones, lidera el escape del bosque.	Invisibilización del liderazgo femenino; predominio de la figura masculina como guía.	Visibilizar la agencia de Gretel en la historia; trabajar en aula sobre los liderazgos compartidos entre hermanos/as.

Como se pueden apreciar, estas narrativas no son excepcionales ni peligrosas: son mecanismos de poder simbólico que mantienen la inequidad y fortalecen la cultura patriarcal desde la infancia. Por lo tanto, su enfoque en la educación debe ser crítico y revolucionario.

Como agente de transformación, la escuela tiene el deber de educar a lectoras y lectores críticos capaces de reconocer, interrogar y resignificar los contenidos sexistas presentes en los escritos literarios. En este contexto, la coeducación se sugiere como una opción metodológica y ética, dirigida no a restringir los relatos tradicionales, sino a reinterpretarlos desde un enfoque deconstructivo que impulse la equidad de género y el pensamiento emancipador.

El sexismo como estructura pedagógica invisible en el entorno escolar

Siguiendo lo anteriormente expuesto, hay que reconocer que el sistema educativo está enredado en las mismas lógicas patriarcales que estructuran la sociedad. Es más, uno de los modos más sutiles, pero firmes, de reproducir la desigualdad de género desde la infancia se revela en lo que la pedagogía crítica denomina como “currículo oculto”, es decir, esas normas, valores y actitudes que no están escritas en los planes de estudio, pero que se transmiten de manera implícita en la rutina escolar.

Como mencionan Ochaíta y Espinosa (2004), “sigue existiendo una discriminación de género en la escuela, que provoca una serie de consecuencias negativas para niños y niñas tanto para las imágenes que se autocrean como para el mundo que tienen a su alrededor” (p. 34). Esta discriminación se muestra a través de cosas que parecen neutrales, pero que afianzan estereotipos, como la segmentación de roles en el aula, las responsabilidades que se les dan a cada uno, el uso de un lenguaje sexista o al elegir ciertos contenidos que invisibilizan a las mujeres en la historia, la ciencia o el arte.

Además, la organización de la institución escolar y los materiales que se usan también ayudan a reforzar estos modelos de género tradicionales. Bayal (2005) advierte que “la discriminación se da mediante la organización escolar, el currículo escolar –tanto implícito como explícito– y la utilización de los recursos escolares” (p. 25). También es importante el papel de los profesores cuyas expectativas y métodos de enseñanza influyen mucho en cómo los estudiantes construyen su identidad de género.

En muchas aulas, por ejemplo, se espera que las niñas sean más obedientes, tranquilas y aplicadas, mientras que a los niños se les toleran conductas más disruptivas y espontáneas. Estos comportamientos aceptados refuerzan los patrones de género tradicionales y normalizan desigualdades que luego se repiten en las relaciones sociales, familiares y en el trabajo.

Por otra parte, los estudios recientes muestran que los libros de texto todavía tienen un gran sesgo sexista. Subirats (1999) dice que estos libros ignoran o minimizan a las mujeres, o las muestran en roles domésticos, dependientes y pasivos, mientras que los hombres están ligados a la acción y al poder en la esfera pública (p. 30). Esta representación desigual afecta el cómo los niños y niñas ven sus propias capacidades, aspiraciones y el lugar que pueden ocupar en la sociedad.

Así que, el sexismo en las escuelas no se trata sólo de lo que se enseña, sino también de las relaciones, la simbología institucional y el lenguaje. La escuela, en vez de ser un lugar de liberación, acaba reproduciendo de forma encubierta los valores del patriarcado. Como resultado, muchos niños y niñas interiorizan desde temprana edad una jerarquía de género que limita su autonomía, restringe su creatividad y condiciona sus futuros.

Entonces, es súper importante identificar, cuestionar y desarmar estas estructuras invisibles en la enseñanza. Se necesita una práctica docente que sea crítica, feminista y coeducativa, que no sólo revise los contenidos, sino que también transforme las relaciones en el aula, fomente la participación equitativa, muestre modelos diversos de masculinidad y feminidad, y forme estudiantes que puedan resistir los mandatos de género impuestos por la cultura dominante.

La coeducación, como ya se ha mencionado, no es sólo una técnica de enseñanza, sino una filosofía transformadora que busca la justicia, la equidad y el respeto a la diversidad. Es una herramienta clave para enfrentar el sexismo estructural que se infiltra en las prácticas escolares y que limita el desarrollo pleno de niños y niñas en igualdad de condiciones.

| 63

La coeducación como horizonte emancipador: hacia una pedagogía de la igualdad

Con la perseverancia de los estereotipos y desigualdades de género en las escuelas, la coeducación resulta ser una solución necesaria y transformadora. Es importante considerar que en el ámbito educativo no sólo se debe enseñar a niños y niñas juntos, sino que se tiene que generar una postura que permita cuestionar esas jerarquías de género y fomentar valores de igualdad, proporcionando así espacios donde todos puedan ser libres tanto simbólicamente como en la vida real.

Guerra (1984) dice que la coeducación es “la intervención explícita e intencional de la comunidad escolar para propiciar el desarrollo integral del alumnado, prestando una especial atención a la aceptación del propio sexo, el conocimiento del otro y la convivencia enriquecedora de ambos” (p. 140). Por eso, la finalidad va más allá de sólo permitir que se tenga acceso a la educación, sino que se debe generar un cambio en

la manera en que los niños y niñas perciben y ven el mundo, pudiendo ayudarles a ser libres de todos los límites que los roles tradicionales de género les generan.

De este modo, el enfoque educativo que desarrolla la coeducación va más allá de una metodología tradicional, pues permite la búsqueda de la justicia social, ayudando a reconocer las diferencias existentes entre sexos, pero no las convierte en desigualdades, sino que promueven el respeto, la empatía y el desarrollo de relaciones no sexistas permitiendo así la construcción de una sociedad más justa.

Desde esta perspectiva la escuela juega un papel clave. Se convierte en un lugar donde se pueden ver y cuestionar los estereotipos de género, y eso es esencial para cambiar la cultura patriarcal. Pero para que esto funcione, los docentes tienen que ser críticos sobre sus propias prácticas y materiales, buscando siempre un equilibrio en la participación del aula y teniendo en cuenta el género en su enseñanza.

Asimismo, la coeducación incluye acciones que son puntuales para dar impacto en los contenidos, en la forma de enseñar, en el lenguaje y en las relaciones que se llevan dentro del contexto educativo. Lo que nos lleva a deducir, que esto puede ir desde el momento en que se eligen los libros que cuestionen los estereotipos hasta la realización de actividades que sean de fomento y generen colaboración y respeto por las diferencias. Tal como lo plantea Subirats (1999), la coeducación debe corregir los sesgos patriarcales todavía presentes en la cultura escolar.

64

De esta manera, la posición de la literatura infantil como recurso educativo es un pilar significativo, que no sólo permite pensar sobre los modelos de género que se presentan, sino que motiva a la imaginación de otras realidades y formas de vida. A través de un enfoque crítico la literatura ayuda a la construcción de identidades que no estén basadas en estereotipos, y también da la oportunidad de vivir en equidad.

Sin embargo, no es suficiente con cambiar los libros tradicionales por otros que se consideran justos, se debe enseñar a los niños y niñas a tener pensamiento crítico sobre lo que están leyendo, se debe enseñar a cuestionar y a reinterpretar todo lo que consumen. Es decir, la finalidad de la coeducación es crear individuos reflexivos que identifiquen el sexismo y puedan tomar una postura contra él desde la ética y no por imposición.

Es por eso que se debe percibir la coeducación como un proceso importante y continuo que pueda abordar todas las áreas de conocimiento en todas las etapas de la escolaridad. Como dicen García y Bernárdez (2014), esto es “una forma de entender la educación desde una perspectiva ética que promueve la igualdad de trato y de oportunidades entre ambos sexos, pero también la diversidad y la libertad personal como pilares fundamentales de la democracia” (p. 91).

Entonces, si se quiere avanzar hacia un panorama educativo que no siga reproduciendo la desigualdad de género, se debe asumir un compromiso con la práctica de una coeducación sólida, crítica y creativa para que así se puedan formar nuevas generaciones que no consideren la desigualdad como algo normal, sino que aprendan a crear un mundo más respetuoso.

Conclusiones

La construcción del género es un proceso complejo que depende de muchos factores, entre ellos: la cultura, la sociedad y la educación. El género incluye normas y símbolos que van cambiando con el tiempo influenciados por sistemas sociales, por tanto, no hay que confundirlo con el sexo biológico. Los sistemas sociales que influyen al género son principalmente patriarcales, por lo que siguen representando desigualdades y estereotipos.

La identidad de género, enfoque personal que tiene una persona de sí misma y de lo que eso significa, ha ido evolucionando a lo largo de la vida. Esto se ve afectado tanto por factores biológicos como por el entorno. El modelo ecológico de Bronfenbrenner de 1979, es útil para entender esto de manera integral y pensar en formas que intervengan en la educación.

La escuela juega un papel muy importante en la manera como se reproducen o cambian los roles y estereotipos de género y la literatura infantil, tanto en la enseñanza formal como informal, a lo largo de los años, ha sido un medio que tradicionalmente contribuye al sexismo, mostrando imágenes y roles desiguales que pueden afectar el desarrollo pleno de los niños y las niñas. En este ámbito, la coeducación surge como una forma de enseñanza y socialización que tiene la intención de buscar la igualdad, el respeto y la libertad de cada individuo ayudando a que se formen identidades de género más diversas y menos estereotipadas. También, es vital revisar cómo se utiliza la literatura infantil y cómo se enseña en las aulas desde una perspectiva de género; son pasos clave para acabar con el sexismo y lograr un cambio cultural profundo.

Al final, para lograr una sociedad más igualitaria necesitamos un esfuerzo colectivo que incluya a docentes, familias, editores y quienes crean las políticas educativas. Sólo si trabajamos juntos y de manera organizada podemos fomentar valores que aseguren igualdad de oportunidades, justicia social y respeto por la diversidad desde la infancia.

Referencias

Bayal, C. (2005) *Educación y género: claves para la equidad*. Barcelona: Paidós.

Belotti, E. (1978) *El enemigo invisible: la opresión de la mujer en la educación infantil*.

Madrid: Siglo XXI.

Bronfenbrenner, U. (1979) *Ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2006) *Undoing Gender* ['Deshacer el género']. Nueva York/Barcelona: Routledge/Paidós.

Glez-Mendiondo, R. (2016) *Género y relaciones sociales: una visión crítica*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

González-Mendiondo, R. (2016) *El género y los sexos. Repensar la lucha feminista*. Madrid: Ediciones El Salmón.

Guerra, M. (1984) *Educación y coeducación: una propuesta transformadora*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

McCabe, J., Fairchild, E., Grauerholz, L., Pescosolido, B. & Tope, D. (2011) 'Gender in twentieth-century children's books: patterns of disparity in titles and central characters', *Gender & Society*, 25(2), pp. 197–226

Money, J. & Ehrhardt, A.A. (1972) *Man & Woman, Boy & Girl: The differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Ochaíta, E. & Espinosa, M.A. (2004) *Psicología y género en la infancia y adolescencia*, *Revista Iberoamericana de Educación*, 34(2), pp. 23–40.

Sau, J. (2006) *Identidad de género y construcción social*. Madrid: Síntesis.

Subirats, M. & Brullet, C. (1999) *Educación y género: la coeducación en el sistema educativo*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Turin, L. (1995) *Ni príncipes ni princesas: literatura infantil sin estereotipos*. Madrid: Talasa.